

todo se ternía por bueno: lo cual principalmente está en manos del emperador y de los perlados de esos Reinos. Y así plega á Dios que para ello les alumbre los entendimientos.....»¹.

Imagínese el lector si agradarían estas ideas á nuestro Alfonso de Valdés. Vicios de la córte romana..... castigo de Dios..... necesidad de reforma..... ¡qué tema más admirable para una ampliación retórica! ¡Qué ocasión más oportuna para insinuar suavemente algunas novedades teológico-erasmistas, sin despertar las sospechas del Santo Oficio, y con aplauso de los cortesanos! El amigo de Erasmo no dejó perder la coyuntura, é hizo una obra de propaganda, encaminada á hablar mal del Papa y de los clérigos, en son de defender al emperador. Adoptó para ella la forma de diálogo, tan de moda en el Renacimiento, y de la cual había dado ejemplares y dechados Erasmo en los *Coloquios*.

«El día que nos anunciaron que había sido tomada y saqueada Roma por nuestros soldados, cenaron en mi casa varios amigos, de los cuales, unos aprobaban el hecho, otros le execraban, y pidiéndome mi parecer, prometí que le daría *in scriptis*, por ser cosa harto difícil para resuelta y decidida tan de pronto. Para cumplir esta promesa escribí mi diálogo *De capta et diruta Roma*, en que defiendo al César de toda culpa, haciéndola recaer en el Pontífice, ó más bien en sus consejeros, y mezclando muchas cosas que tomé de tus lucubraciones, oh Erasmo. Temeroso de haber ido más allá de lo justo, consulté con Luis Coronel, Sancho Carranza, Virués y otros amigos, si había de publicar el libro ó dejarle correr tan solo en manos de los amigos. Ellos se inclinaban á la publicación, pero yo no quise permitirla. Sacáronse muchas copias, y en breve tiempo se extendió por España el *Diálogo* con aplauso de muchos»².

El *Diálogo* es un tesoro de lengua. Verdad es que no le conocemos tal cual hubo de salir de las manos del autor³, sino con los retoques y enmiendas que hizo en él su hermano Juan, quien, á la vez que

1 Rodríguez Villa, pág. 162.

2 Academia de la Historia: *Cartas de Erasmo y otros*, fol. 88; publicada por D. Fermin en los *Valdes*, pág. 474 y sigs. La fecha es de Barcelona, 1529.

3 No es conocida ninguna de estas primitivas copias del *Diálogo*. Don Fernando Colon anota en su *Registro* (vid. Gallardo, tomo II, pág. 356) uno (que hoy no existe en la Colombina): *Lactantii et Archidiaconi del Viso dialogus rerum gestarum Romae, anno 1528, manu et scriptis sermonis conscriptus. In principio habetur Epistola ad lectores, quae inc. «Es tan grande la ceguera».* Sequitur argumentum operis, quod inc. «Un caballero ó manco». *Opus dividitur in duas partes: prima: Inc. «Válame Dios». Secunda desinit: «Bien decís: sea como mandáredes».* In principio habetur quaedam annotationes in marginibus. Es en 4.º Costó á trasladar y encuadernar 8 rs. en Sevilla, por Diciembre, año de 1538. (Todas estas señas convienen con el *Diálogo* impreso.)

mejorar el estilo, es creible que recargase la dureza y sal mordicante de algunos pedazos, como á su vez lo hizo el editor de París de 1586, que hubo de ser algun calvinista español refugiado. No es fácil discernir el tanto de culpabilidad que corresponde á Alfonso, aunque la denuncia de Castiglione prueba que no fué pequeña.

No carece este *Diálogo* de animación dramática, ni son sus interlocutores sombras ó abstracciones. En Lactancio, *caballero manco de la córte del emperador*, entusiasta de Carlos V y de Erasmo, ya dijimos que había querido retratarse el autor. El otro personaje es un cierto arcediano del Viso, eclesiástico fácil en escandalizarse, pero de costumbres no muy severas; como que dice de sí mismo: «Yo rezo mis horas y me confieso á Dios cuando me acuesto y cuando me levanto: no tomo á nadie lo suyo, no doy á logro, no salto camino: no mato á ninguno: ayuno todos los días que me manda la Iglesia: no se me pasa día que no oiga misa. ¿No os parece que basta esto para ser buen cristiano? Esotro de los mujeres.... á la fin, nosotros somos hombres, y Dios es misericordioso»¹.

El argumento del *Diálogo* es sencillísimo. Lactancio topa en la plaza de Valladolid (encuentro que recuerda el de *El casamiento engañoso* de Cervantes) con el arcediano del Viso, que venía de Roma en hábito de soldado, con sayo corto, capa frisada y espada larga, y entrando en San Francisco hablan sobre las cosas en Roma acaecidas. En la primera parte quiere mostrar Lactancio al arcediano cómo el emperador ninguna culpa ha tenido; y en la segunda, que Dios lo ha permitido todo por bien de la Cristiandad.

Hay en este *coloquio* una parte narrativa, otra apologética. Cuenta Valdés con recóndita y malévolá fruición la entrada de los imperiales en Roma, «que no han dejado iglesias..... ni monesterios..... ni sagrarios..... todo lo han violado: todo lo han robado, todo lo han profanado..... ¡Tantos altares..... y aun la misma Iglesia del Príncipe de los Apóstoles ensangrentados! ¡Tantas reliquias robadas y con sacrílegas manos maltratadas! ¿Para esto juntaron sus predecesores tanta santidad en aquella ciudad? ¿Para esto honraron las iglesias con tantas reliquias»². «Los Cardenales..... presos y rescatados, y sus personas muy maltratadas y traídas por la calle de Roma á pié, descabelladas entre aquellos alemanes, que era la mayor lástima del mundo verlos, especialmente cuando hombre se acordaba de la pom-

1 Edición de Usóz, pág. 399. (Sigo siempre esta edición.) Y aún dice más el arcediano, según puede verio el curioso.

2 Pág. 356.

pa con que iban á palacio, y de los ministriles que les tañian cuando pasaban por el castillo»¹. Y tras esto «las irrisiones que allí se hacian: un aleman que se vestia como Cardenal, y andaba cabalgando por Roma de pontifical..... con una cortesana en las ancas»². «Los Obispos sacados á vender á la plaza con un ramo en la frente, como allá traen á vender las bestias. Y cuando no hallaban quien se los comprase, los jugaban á los dados»³. «Los templos que se tornaban establos.» «Los registros de la Cámara apostólica destruidos y quemados»⁴. «Las reliquias, y áun el Santísimo Sacramento por el suelo, robados los relicarios y las custodias.....» Nada olvida, ni siquiera el *Pater Noster* en coplas, que cantaban los soldados españoles bajo las ventanas del Papa:

Padre nuestro, en cuanto Papa,
Sois Clemente sin que os cuadre;
Mas reniego yo del padre
Que al hijo quita la capa.

Toda esta relacion de desventuras está puesta en boca del arcediano, que la mezcla con quejas y lamentaciones contra el César, el cual ha hecho más daño en la Iglesia de Dios que túrcos ni paganos. Lactancio, con mucho reposo, emprende la apología de su señor, dejando salva ante todo (pura disimulacion y cautela) la dignidad y persona del Papa, á quien supone engañado por malos consejeros. Su argumentacion puede reducirse á lo siguiente: el Papa debe imitar á Jesucristo y ser autor de la paz; es así que Clemente VII sembró discordia y promovió la guerra, luego fué revolvedor de cristianos, y no hizo lo que debia como Vicario de Jesucristo. «Donde hay guerra ¿cómo puede haber caridad? ¿Por qué vivimos como si entre nosotros no hobiesse fé ni ley? ¿Quien vido aquella Lombardia y aun toda la cristiandad los años pasados, en tanta prosperidad: tantas y tan hermosas ciudades, tantos edificios fuera dellas, tantos jardines, tantas alegrías, tantos placeres, tantos pasatiempos! Los labradores cogian sus panes, apazentaban sus ganados, labraban sus casas: los ciudadanos y caballeros, cada uno en su estado, gozaban libremente de sus bienes, gozaban de sus heredades, acrezentaban sus rentas, y muchos dellos la repartian entre los pobres. Y después que esta mal-

1 Pág. 416.

2 Págs. 417 y 419.

3 Págs. 431, 436, 442, etc.

4 Pág. 481. Tomajo de la edicion de París: no está en las góticas.

dita guerra se comenzó, ¡cuántas ciudades vemos destruidas, cuántos lugares y edificios quemados y despoblados, cuántas viñas y huertas taladas, cuántos caballeros, ciudadanos y labradores venidos en suma pobreza! Y lo que peor es, ¡cuánta multitud de ánimas se habrán ido al infierno! ¡Oh summo Pontífice, que tal sufres hacer en tu nombre!»

Y ahora se podía preguntar al secretario Valdés: ¿fué toda la culpa de Julio de Médicis, que á la vez que Papa era italiano, ó cabe parte en ella á la desapoderada ambicion del emperador, contra el cual se levantaban en Italia hasta las piedras, como en una carta de amistad confiesa el mismo Valdés? ¿Podia ni debía contemplar impasible Clemente VII la ruina y servidumbre de su pátria, desolada y saqueada por mercenarios extranjeros?

Paréccele mal á Valdés el dominio temporal de la Santa Sede, porque «el señorío y autoridad de la Iglesia más consiste en hombres que no en gobernacion de ciudades»; y á su parecer, «más libremente podrian entender los Pontífices en las cosas espirituales, si no se ocupasen en las temporales». Llama á los clérigos *ruin gente*, tan malos y áun peores que los que asaltaron á Roma. «En toda la cristiandad no hay tierras peor gobernadas que las de la Iglesia.»

Todos los desaciertos políticos de Clemente VII: sus tratos con el rey de Francia, la Santa Liga, el salir á la defensa del despojado duque de Milán Francisco Sforzia, el rechazar las ofertas del emperador, la tregua rota con D. Hugo..... todo sale á plaza en el razonamiento de *Lactancio*; pero abultado y subido de color. En cambio pasa como sobre áscuas por los desafueros de la gente del emperador en Lombardia, y por el saqueo que los Colonese hicieron en el Vaticano. Aunque encuentra bien que se prenda al Papa, y que si pierde el seso se le aten las manos hasta que le recobre (frase muy parecida á otra de Melchor Cano en su *Parecer* famoso), no acepta para el emperador toda la responsabilidad de tales acaecimientos, y quiere persuadirnos que sucedieron sin mandato y voluntad suya.

Hasta aquí la primera parte del *Diálogo*, política en su mayor parte. La segunda es más dogmática y atrevida; pero apenas hay un pensamiento ni una frase que no estén tomados de Erasmo, y bien se conoce que todo el arsenal teológico de Valdés eran los *Coloquios* y la *Moria*. No falta ninguna de las donosas y sabidas burlas sobre «aquel vender de beneficios, de bulas, de indulgencias, de dispensaciones.....

1 Págs. 352 y 353.

2 «Practerea lapides ipsi nostris hostes sunt..... populi saevitiam horrent.» (Carta á Transylvano, 12 de Marzo de 1527.)

nuevas maneras de sacar dineros». ¿Qué más? Hasta el mismo Valdés indica cuál es su fuente al decir que «allende de muchos buenos maestros y predicadores, que ha enviado (Dios) en otros tiempos pasados, envió en nuestros días aquel excelente varón Erasmo Rotterodamo, que con mucha elocuencia, prudencia y modestia, en diversas obras que ha escrito, descubre los vicios y engaños de la corte romana, y en general de los eclesiásticos..... Y como esto ninguna cosa aprovechase..... quiso Dios probar á convertirlos por otra manera, y permitió que se levantase aquel Fray Martin Luther, el cual no solamente les perdiere la vergüenza, declarando sin ningun respeto todos sus vicios, mas que apartase muchos pueblos de la obediencia de sus Prelados»¹.

No era, sin embargo, luterano, ó queria disimularlo, el autor del *Diálogo*, pues replicando el arcediano que «ese fraile, no solamente dijo mal de nosotros mas tambien de Dios, en mil herejías que ha escrito», contesta Lactancio: «Dezís verdad, pero si vosotros remediarades lo que él primero con mucha razon dezía, y no le provocárades con vuestras descomuniones, por aventura nunca él se desmandara á escribir las herejías que despues escribió y escribe, ni hubiera habido en Alemania tanta perdizion de cuerpos y de ánimos»².

La celebracion del Concilio general, la satisfaccion á los cien agravios presentados por los Estados del imperio, hubieran sido, segun Valdés, los medios de conjurar la tormenta: que las rentas de la Iglesia se empleasen para socorro de pobres, y que los pueblos, y no los clérigos, las administrasen; que no se diesen dispensaciones por dineros³; que los eclesiásticos no fueran privilegiados y exentos de alcabalas é imposiciones; que se moderase el número de los dias festivos⁴; que se permitiese el casamiento de los clérigos, etc. Por no

1 Pág. 389.

2 Pág. 390.

3 Aquí vienen aquellas vulgarísimas acusaciones de *sacristía*: «Al bautismo, dineros, á la confirmacion, dineros, al matrimonio, dineros: á las sacras órdenes, dineros: para confesar, dineros: para comulgar, dineros. No os darán la Extrema Uncion sino por dineros, no tendrán companas sino por dineros..... De manera que parece estar cerrado el paraíso á los que no tienen dineros.» (Pág. 391.)

4 «Si todas las fiestas se empleasen en servir á Dios, querría yo que cada dia fuese fiesta: mas pues así no se haze, no tenía por malo que se moderasen..... Péname que los ricos tomen en aquellos dias sus pasatiempos y placeres, y todo carga sobre los desventurados de los oñziales y labradores y pobres hombres.» (Pág. 395.)

«Mirad, Señor, la Iglesia, conforme á un tiempo ordena algunas cosas, que despues en otro las deshaze. ¿No leéis en los *Actos de los Apóstoles* que en el Concilio Hierosolimitano fué ordenado que no se comiese sangre ni cosa ahogada?... Estonzes fué aquello ordenado por estafazer algo á la supersticion de los judios, aunque conozian bien los Apóstoles no ser necesario, y así despues se derogó esta constitucion como supérflua, y no por eso se entendié que el Concilio errase.» (Pág. 400.)

haber querido oír las *honestas reprehensiones de Erasmo, ni ménos las des-honestas injurias de Luter*, consintió Dios el saqueo de D. Hugo y los Colonenses, y luego el de la gente del duque de Borbon, cuya muerte fué providencial, segun Lactancio, para que, encendido el furor de sus soldados, fuese más rigurosa la justicia.

El que haya leído á Erasmo no encontrará novedad en lo que Valdés dice de los ayunos y las constituciones humanas; de la mala vida de los Cardenales y Obispos; de la simonía; del dinero de la Cristiandad que se consumia en Roma por pleitos, pensiones, espolios, annatas, compensaciones, dispensaciones, etc.; de los santos y de las reliquias. El método en la controversia con el arcediano es siempre el mismo. ¿Los soldados pusieron en venta á los Obispos? Ellos venden los beneficios. ¿Ha sido destruida Roma? Es para que no tornen á reinar en ella los vicios que solían. ¿Y la destruccion del Sacro palacio, de aquellas cámaras y salas ornadas con todos los prodigios del arte? «Mucha razon fuera (contesta como un bárbaro nuestro autor) que padeziendo toda la ciudad, se salvase aquella parte donde todo el mal se aconsejaba»¹. ¿El saqueo de las iglesias? Cosa fea es y mala; pero Dios lo permite para acabar con la supersticion, porque á Dios no se le ha de ofrecer cosa que se pueda corromper ni destruir. «Y veamos: ¿este mundo qué es sino una muy hermosa iglesia donde mora Dios? ¿Qué es el sol sino una hacha encendida, que alumbrá á los ministros de la Iglesia? ¿Qué es la luna, qué son las estrellas, sino candelas que arden en esta Iglesia de Dios? ¿Queréis otra Iglesia? Vos mismo² teneis el espíritu, teneis el entendimiento, teneis la razon. ¿No os parece que son éstas gentiles candelas?» Todo esto es protestantismo, y áun naturalismo puro y menosprecio del culto externo; pero Lactancio vuelve sobre sus pasos á una interrogacion del arcediano, y reconoce que las iglesias y ornamentos son necesarios, pero que no se han de hacer por vanagloria³, y que se han de ofrecer á Dios corazon y voluntades, primero que oro y plata. «Quien trae una manada de vicios á la Iglesia, ¿no es peor que el que trajese una manada de caballos?»⁴.

Con este ascetismo sentimental y jeremiaco, no hay para el man-

1 Pág. 424.

2 Pág. 427.

3 Pág. 430: «Vistes, en tiempo de necesidad, apacentar los caballos en la Iglesia de St. Pedro: parécenos que es grande abominacion, y rompese el coraron en pensarlo, y no se os rompía cuando velades en Roma tanta multitud de ánimas llenas de tan feos y abominables pecados.»

4 Pág. 434.

cebo Lactancio rapaña ni desafuero de los cometidos en la Ciudad Santa que no tenga disculpa, y áun le parezca digno de alabanza. «¿Por qué ha de haber dinero en Roma, si el dinero es de los pobres? Recójalo los soldados y siémbrenlo por toda la tierra. ¿No se oía Misa en los días del saqueo? Los buenos hacen con el espíritu lo que no pueden con el cuerpo»¹. «¿Se abrieron las sepulturas y resultó hedor intolerable y peste? Fué en pago de los dineros que llevan los clérigos por enterrar. ¿Andaban las reliquias en espertuas en casa de Juan de Urbina? Las ánimas de los santos no sienten el mal tratamiento que se haze á sus cuerpos, y además con las reliquias se hazen engaños para sacar dinero de los simples, y se perdería muy poco en que no las hubiese»². Y aquí vienen los insulsos chascarrillos de los *lignum crucis*, «que cargarían una carreta», de los 500 dientes, de la sombra del bordon de Santiago: condimentos relegados hoy á la ínfima cocina protestante y volteriana, y entre nosotros, á lo que por excelencia llamamos *literatura progresista*. Cierto que no valdria la pena de recordar tales cosas si no caracterizasen una época y no las escudara la gallardía del lenguaje, que en Valdés es rico y flexible, á la par que vehemente y acerado. El estilo salva los libros, y bien se necesitaban todas sus galas para hacer tolerable tanta miseria y tanta prosa; una falta tan absoluta de sentido poético y de delicadeza de alma; aquel no ver en Roma más que el dinero y los curiales³, como quien tiene á la vista los libros de cuentas de la cancellería; aquel espíritu láico y positivo, y, sobre todo, la sangre fría con que en esta obra inícuca se canoniza, ó poco ménos, el robo y el sacrilegio; y tiene el autor calma para burlas y recriminaciones, al ver aislada y destruida por fuerza de armas la cabeza del mundo cristiano, la Atenas del Renacimiento, el templo de las artes. Así le habian enseñado sus maestros alemanes, y él no pierde ninguna de sus enseñanzas. Parecele que «enteramente va perdida la fé, porque piensa el vulgo que la religion

¹ Pág. 440.

² Pág. 445. Valdés atenúa más adelante su opinión sobre las reliquias: «Arc: No querria des vos que se hiziese honrra á las reliquias de los Santos.—Lact: Si querria, por cierto: mas esta veneracion querria que fuese con discrecion, y que se hiziese á aquellas que se toviessen por muy averiguadas.—Y las reliquias dudosas, qué querria des hazerle ellas?—Tambien essas querria yo poner en un honesto lugar: sin dar á entender que alli hubiese reliquias».

³ «Quién vido aquella majestad de Corte romana, tantos Cardenales, tantos Obispos, tantos Canonigos, tantos Prototonarios, tantos abades, deanes y arcildianos: tantos cubicularios, unos ordinarios y otros extraordinarios: tantos auditores, unos de la Cámara y otros de la Rota: tantos secretarios, tantos escritores, unos de Bulas y otros de Breves: tantos abreviadores, tantos abogados, copistas y procuradores, y otros mil géneros de ofizios y ofiziales que habia en aquella Corte! Y verios todos venir con aquella pompa y triunfo á aquel palacio.» (Pág. 476.) ¡Esta era Roma á los ojos de Valdés!

consiste en exterioridades y cosas visibles como las imágenes»¹. «Mirad cómo hemos repartido entre nuestros santos los ofizios que tenían los Dioses de los gentiles. En lugar de Dios Mars, han sucedido Santiago y San Jorge. En lugar de Neptuno, Sanct Telmo. En lugar de Baco, San Martin. En lugar de Eolo, Santa Bárbola. En lugar de Venus, la Madelena. El cargo de Esculapio hemos repartido entre muchos»². Todo esto (no hay que decirlo) está copiado del *Elogio de la Locura*³.

El *Diálogo* termina clamando por reforma, y pidiéndola, no al Papa, sino á Carlos V: que siempre fué táctica de los primeros protestantes atraer á su favor á los príncipes seculares, excitar y alimentar su ambicion y codicia, y aprovecharse de sus disensiones con Roma. «Si él de esta vez reforma la Iglesia, alende del servicio que hará á Dios, alcanzará en este mundo mayor fama y gloria que nunca príncipe alcanzó, y dezirse ha hasta el fin del mundo que Jesu Christo formó la Iglesia y el emperador Carlos V la restauró»⁴.

Aunque escrita con habilidad, y llena de precauciones y atenuaciones, la obra de Valdés, que el autor no se atrevió á imprimir, no podía ménos de traerle disgustos é impugnaciones. Juan Aleman, primer secretario del César, enemistado, muy de antiguo, y por causas que ignoramos, con su compañero Alfonso, le delató como sospechoso de luteranismo al Nuncio del Pontífice, que no era otro que Baltasar Castiglione, de Mántua, hombre de aménisimo ingenio, excelente poeta latino, amigo de Bembo y Navagiero, artista de corazon y de cabeza, y tan culto y galante cortesano como el modelo ideal que él trazó en un hermoso libro, traducido en la lengua castellana más rica, discreta y aristocrática, á la par que vigorosa, por el barcelonés Boscan. Castiglione leyó el *Diálogo*, y aunque no padecía de achaque de escrupulos, se hizo cruces al ver tanta irreverencia y solapado protestantismo; se presentó al César y le pidió oficialmente que (si en algo estimaba la amistad del Papa) hiciese recoger y quemar todas las copias del libro. Respondió Carlos V que él no habia leído el *Diálogo* ni sabia de él; pero que tenia á Valdés por buen cristiano é incapaz de escribir á sabiendas herejías: que lo veria despa-

¹ Págs. 327 y 454.

² Pág. 403.

³ Y tambien lo que sigue: «Piensan otros que porque rezan un monton de Psalmos ó manadas de rosarios, otros porque traen un bibito de la Merced, otros porque no comen carne los miércoles, otros porque se visten de azul ó naranja, que ya no les falta nada para ser muy buenos cristianos».

⁴ Pág. 479. Promete Valdés continuar el *Diálogo*, pero no llegó á hacerlo: puede considerarse como continuacion el *Mercurio*, de su hermano.

cio, y llevaria la cuestion al Consejo. En éste se dividieron los pareceres; pero casi todos fueron contrarios á Aleman, el cual, viendo la causa perdida, quiso engañar á Valdés, pintándole lo blanco negro, y á sí propio como defensor de él, y á los demás como acusadores. Alfonso no dió crédito á sus palabras: habló con los demás consejeros, y le desengañaron. Al fin decretó el César que el Dr. De Praet (Pratensis) y el Dr. Granvella examinasen el libro, y que entre tanto se abstuviese Valdés de divulgarle más. Juan Aleman y el Nuncio acudieron despues al inquisidor Manrique, que leído ó hecho examinar el libro, declaró (como buen erasmista) que no hallaba doctrina sospechosa, aunque se censurasen las costumbres del Pontífice y de los eclesiásticos. Replicó Castiglione que áun dado que la intencion del autor hubiera sido sana (lo cual en ninguna manera podia conceder), el tal *Diálogo* debía ser *condenado como libelo infamatorio*, por contener muchas injurias contra Roma y la Iglesia, que podian amotinar al pueblo en favor de los luteranos. Puesta así la cuestion, el Arzobispo de Sevilla la remitió al de Santiago, presidente del Consejo de Castilla, el cual absolvió á Valdés y su libro de los cargos de injuria y calumnia. Se trataba de una apología de Carlos V, y el resultado no podia ser otro.

Juan Aleman, por no atraerse la ojeriza del canceller, quiso volver á la amistad con nuestro secretario; pero éste le rechazó desdeñosamente, y él, ú otros, tuvieron poder bastante para desterrarle de la corte del César ¹ como sospechoso de traicion.

El abate Pier Antonio Serassi, erudito colector de las memorias literarias de Castiglione, nos ha conservado las cartas que entre el Nuncio y Valdés mediaron sobre este negocio. No tienen fecha, pero de su contexto y otras circunstancias se deduce que no hubieron de escribirse antes de Agosto de 1528, ni despues de Abril de 1529.

«Antes que desta villa partiésemos para Valencia (escribe Valdés), V. S. me envió á hablar con M. Gabriel, su secretario; sobre una obrecilla que yo escribí el anno pasado: respondiéndole sinceramente lo

¹ Consta todo esto en carta de Alfonso á Maximiliano Transylvano. (Zaragoza, 22 de Abril de 1529.) (Academia de la Historia: *Cartas de Erasmo y otros*, fol. 90; publicada por D. Fermín Caballero, pág. 432.)

«Tam inexplabile odium in me conceperat bonus ille vir, non aliam ob causam nisi quia illi dissimilis sim, ut non dubitavit mihi haereseos crimen impingere» etc. etc.

Vid. además la carta á Erasmo en el mismo códice, fol. 88 (Barcelona, 15 de Mayo de 1529), y en el libro de D. Fermín, pág. 474. De una carta de Juan Dantisco á Valdés (Valladolid, 1.º de Febrero de 1529) (Ibid. Caballero, pág. 400) deducimos que por algun tiempo corrió el *Diálogo* anónimo, y que no faltó quien se lo atribuyese al almirante de Castilla.

«Hic rumor, est Almirantium, ut vocant, ejus esse auctorem.»

que en el negocio passaba, y de la respuesta, segun despues él me dijo, V. S. quedó satisfecho, y es la verdad que yo nunca más la he leído, ni quitado, ni añadido cosa alguna en ella, porque mi intencion no era publicarla, aunque por la poca lealtad que en cassos semejantes suelen guardar los amigos, aquellos á quien yo lo he comunicado, lo han tan mal guardado, que se han sacado más traslados de los que yo quisiera. Estos dias passados por una parte M. Gabriel, y por otra Oliverio, han con mucha instancia procurado de aver este *Diálogo*, y queriéndome yo informar del fin dello, he descubierto la plática en que V. S. anda contra mí á causa deste libro, y que ha informado á S. M. que en él hay muchas cosas contra la Religion cristiana y contra las determinaciones de los Concilios aprobados por la Iglesia, y principalmente, que dize ser bien hecho quitar y romper las imágenes de los templos, y echar por el suelo las reliquias, y que V. S. me ha hablado sobre esto, y que yo no he querido dejar de perseverar. Porque en esto, como en cualquier otra cosa, siento mi conciencia muy limpia, no he querido dexar de quejarme de V. S. de tratar una cosa como esta en tanto prejuicio de mi honra..... Y cierto yo no sé qué perseverancia ni obstinacion ha visto V. S. en mí; pero todo esto importa poco. Mas en decir V. S. que yo hablo contra determinaciones de la Iglesia en prejuicio de las imágenes y reliquias, conozco que V. S. no ha visto el libro..... y que V. S. ha sido muy mal informado, y á esta causa digo que si V. S. se queja de mí que meto mucho la mano en hablar contra el Papa, digo que la materia me forzó á ello, y que queriendo excusar al emperador no podia dexar de acusar al Papa, de la dignidad del qual hablo con tanta religion y acatamiento como cualquier bueno y fiel christiano es obligado á hablar, y la culpa que se puede atribuir á la persona, procuro cuanto puedo de apartarla dél, y echarla sobre sus ministros. Y asy todo esto no satisface, yo confieso aver excedido en esto algo, y que por servir á V. S. estoy aparejado para enmendarlo, pues ya no se puede encubrir.» Y acaba diciendo que antes de divulgar el libro le vieron, *como personas prudentes y de negocios*, Juan Aleman, el canceller, y D. Juan Manuel, y que por consejo de éste enmendó dos cosas; que le examinaron como tólogos el doctor Coronel, que hizo tambien várias enmiendas; el cancelario de la Universidad de Alcalá, el Maestro Miranda (Sancho Carranza), el doctor Carrasco y otros tólogos complutenses, Fr. Alfonso de Virués, Fr. Diego de la Cadena, Fr. Juan Carrillo, el Obispo Cabrero..... en una palabra, todo el cónclave erasmista, y que «todos lo loaron y aprobaron é ins-

taron porque se imprimiese, ofreciéndose á defenderlo contra quien lo quisiese calumniar¹.

Aunque esta carta parece llana y humilde, algo de disimulacion y cautela hubo de ver en ella Castiglione, cuando, á pesar de su probada cortesía, dirigió á Alfonso su larga y durísima *Risposta*, en que se ensaña con él hasta llamarle *impudente, sacrilego y furia infernal*, y hace mofa de sus defectos corporales, diciendo que «la malignidad, aun sin hablar, se ve pintada en aquellos ojos venenosos, en aquel rostro pestilente y forzada risa»; y se arrebatá á pedir que baje fuego del cielo y le abraze. Ni perdona la memoria de los antepasados de Valdés, tachándolos de judíos; le amenaza con el sambenito y la Inquisicion por haber escrito en el *Diálogo* proposiciones enteramente impias y sospechosas de luteranismo; y entrando ya en la cuestion política, hace notar que casi todos los capitanes que asaltaron á Roma tuvieron muerte desastrada, y que el Papa no había hecho la guerra contra el emperador sino hostigado de los inauditos desmanes que hacian sus ejércitos en tierras de la Iglesia, y, por último, que Carlos V no había mandado ni consentido el saco de Roma: antes tuvo un gran displacer al saberlo, y públicamente lo dijo así á los embajadores de Francia é Inglaterra, y de las repúblicas de Florencia y Venecia, y se lo escribió de su mano al Papa.

Murió al poco tiempo Castiglione, y Valdés, con aquella piedad *sui generis* que ya le conocemos, no dejó de atribuirlo á castigo del cielo², lo mismo que el destierro de Juan Aleman. ¡Inocente paloma! Como si no supiéramos que él delató á su compañero, é hizo que le condenaran por inteligencias (reales ó supuestas) con los franceses y raspaduras en documentos³.

El *Diálogo* corrió de molde⁴ aun en vida del autor, si es que las

¹ Reprodujo Usó esta carta, y la *Risposta* de Castiglione, al fin del *Diálogo de la Lengua*.... Por apéndice va una carta de A. Valdés. Madrid: Año de 1860. Imprenta de Alegria (pág. 1, 71 del apéndice); tomándola del libro titulado: *Delle lettere del conte Baldessar Castiglione, ora per la prima volta date in luce*.... dall' Abate Pierantonio Serassi. Volume secondo. Padova, 1777 (Págs. 171 á 174.)

² Vid. las cartas á Transilvano y á Erasmo su ciudadas.

³ «No está suficientemente probado que el dicho Juan Aleman hizo ni mandó hacer la dicha rasura, porque el dicho Valdés que lo afirma no se le dá crédito en esto, ni en todo lo que en este proceso dice contra el dicho Juan Aleman, por estar probada la enemistad.» (*Consulta del Consejo al Emperador*, en un tomo manuscrito de la Biblioteca Nacional, G-67, fol. 423 vuelto, rotulado: *Sucesos políticos: reinado de Carlos V*, citado por D. Fermín Caballero, página 136.)

⁴ Como el *Diálogo de Lactancio* se imprimió siempre unido al de *Mercurio y Caron*, reservo para el capítulo siguiente la parte bibliográfica. Sólo diré que la primera edición conocida se intituló: *Diálogo: en que particularmente se tratan las cosas á suaccedas en Roma: el año de J. M. D. XXVII. [Á gloria de Dios y bien universal de la República christiana. [Sin lugar ni año. Gótico, en 8.º, 34 hojas sin foliar, incluso el título, en 8.º. Va unido siempre al *Diálogo**

palabras de Castiglione, «*Dopo l'aver publicato il libro, è mandatolo in Alemagna, in Portogallo è in diversi altri luoghi*», se refieren á una impresion, ó á copias manuscritas, como yo sospecho. Boehmer conjectura que la primera edicion es de 1529; pero, ¿quién lo prueba?

En 1529 salió de España Valdés acompañando la corte imperial.

de *Mercurio*. Boehmer cita ejemplares de las Universidades de Rostock y Goettingen, y de la Biblioteca de Munich, y además otro que examinó Wiffen. Posee otro de ambos *Diálogos* en Villa-Carriedo, Santander, mi sen rañable amigo D. Fernando Fernandez de Velasco.—Segunda edicion, gótica, que se distingue de la primera en tener el título (fuera de la primera línea) en letra romana, aunque el texto va en gótica; 43 hojas foliadas y una sin foliar. (Universidad de Goettingen).—Tercera edicion, gótica, reproducción de la anterior (entre los libros de Heber, en el Museo Británico).—Cuarta edicion, en letra romana, ménos la primera línea de la portada; 44 hojas. (Biblioteca de Munich).—Quinta edicion, en letra romana, ménos la primera línea de la portada; 36 hojas sin numerar. (Biblioteca Nacional de París y de Munich.)

Tiene sustantivas variantes, y es la única que quizá se haya impreso suelta, la que se rotula: *Diálogo en que particularmente se tratan las cosas suaccedas en Roma: el año de M. D. XXVII. [Á la gloria de Dios y bien universal de la República christiana. [Impreso en París en el año de salud | 1586. | (Págs. 1 á 77, en 8.º Librería del Colegio de la Trinidad de Cambridge. Lleva al principio una Advertencia del corrector de la impremaria al prudente lector.] He dicho que esta edicion tiene notables variantes, que extreman la heterodoxia, y aun dán al *Diálogo* cierto sabor hugonote. Así, donde respondia Lactancio en el primitivo *Diálogo* (pág. 426 de Usó), hablando de «si se haze ó no servicio á Dios en edificar iglesias ni en ofrecer cálices y otras cosas semejantes»: «No digo eso: antes digo que es bueno, si se haze con buena intencion, si se haze por la gloria de Dios y no por la nuestra.....», la edicion parisiense suprime todo este párrafo. Suprime tambien (pág. 429) este otro, asimismo sobre las iglesias: «[Como no] Antes digo ser necesarias: pero no querria que se hiziesen por vana gloria». Escribe (pág. 433) el Sacramento del altar, en vez de «el cuerpo sacratísimo de Jesucristo», como si quisiera negar la presencia real. Omite (pág. 433) un largo pasaje sobre las reliquias. Quita (pág. 455) el calificativo de *malud grandissima* á la poca reverencia que se tuvo en el saco de Roma con las imágenes. Las palabras *Santisimo Sacramento* están borradas en muchas partes. Esto prueba cuán infelizmente reimpriman los protestantes las obras de sus mismos correligionarios. Usó hizo en 1850 una esmerada reproducción de ambos *Diálogos*, que es la que tengo y de que me valgo siempre. (Véase el capítulo de Juan de Valdés, donde está descrita.) El *Lactancio* empieza desde la pág. 325, y llega hasta el fin del volumen, con todas las variantes de la edicion de París y de una de las góticas (copiadas por Wiffen, la una en el Colegio de la Trinidad de Cambridge, y la otra en el Museo Británico). Boehmer (*Biblioteca Wiffeniana*, pág. 106) presenta un cuadro de variantes entre las cinco góticas.*

Siguió el *Lactancio* la suerte del *Mercurio*, y se imprimió como él siete veces en italiano (desde el 1540). Hay del *Lactancio* sólo una antigua traduccion inglesa: *The Sacke [of Rome]; Excavated by the Emperour Charles I. ... notable described in a Spanish Dialogue, with all the Horrible [accidents of this Sacke, and abominable] [Be sinnes, superstitions et diseases] of that Citie, which provoked [these just judgements] of God. Translated late into the English tongue*.... London [Printed by Abell Jeffes [for Roger Word] 1550. [En el Museo Británico y coleccion de Wiffen. Traducida segun la edicion de París: le falta el pasaje de las reliquias.]

Los que no tengan á mano la reimpression de Usó, que ya escasea, pueden consultar los extractos de Rodríguez Villa (*Memorias para la historia del asalto y saqueo de Roma*, págs. 394 á 437), de Jouin (*The life and times of Aemio Palestrino*, vol. I, London, 1860, págs. 205 á 222), y de Wiffen (*Life and writings etc.*, págs. 52 á 75).

Creó D. Fermín Caballero, y repeti yo en la *Glosa Española* (primera edicion), que el opúsculo *Expugnatio urbis Romae ab exercitu Caroli V*.... traducido al latin por Gaspar Barthis al fin de su *Pornodidascalus* (Francfort, 1623), era traduccion del *Lactancio*; pero Boehmer me ha advertido del error en una carta, de la cual copio (dándole mi gracias) este pasaje:

«Opusculum de urbe expugnata, adjectum versioni Pornodidascalii.... neque est dialogus, sed simplex narratio, neque omnino pendet ex Dialogo Valdesiano, sed est narratio quadam (si ipse interpres ait) Italica, quam anno 1527 etiam Germanice versum et typis expressam fuisse comperturn habeo, a dialogo illo alienissimam.»

Se embarcó en Barcelona (de donde hay fechadas cartas suyas á Erasmo y otros), asistió en Bolonia á las vistas de Clemente VII y el emperador, y en Alemania á la Dieta de Ratisbona. Las cuentas de gastos, alguna que otra carta (empiezan á escasear mucho) y los documentos oficiales que él firma, son la única huella de su paso. En 21 de Setiembre de 1530 estaba en Ausburgo, según se deduce de una real cédula mandando abonarle ciertos maravedís. (Caballero, pág. 444, tomado del archivo de Simancas.) En 7 de Enero de 1531, en Colonia, donde firma una carta á la reina Bona. En 16 de Octubre de 1531, en Bruselas. En 30 de Junio de 1532, en Ratisbona. Tantos y tan continuados viajes no eran del agrado de Valdés, y quebrantaban mucho su salud, siempre achacosa.

La última circunstancia notable de su vida son las relaciones con Melancton en la Dieta de Ausburgo. Hombres los dos de carácter débil y acomodaticio, debieron entenderse bien en aquellas conferencias que se celebraron el 18 de Junio de 1532, asistiendo á ellas, junto con Alfonso, su compañero Cornelio Sceppero, uno y otro como secretarios del emperador. Melancton, oídas las explicaciones de Valdés en nombre del César, formuló por escrito las creencias luteranas en la famosa *Confesion de Ausburgo*. Valdés la leyó antes de presentarse á la Dieta, y halló *amargas é intolerables* algunas proposiciones; pero procuró que el documento se leyese con toda solemnidad, y luego le tradujo, por orden de Carlos V, al italiano. Esto es cuanto puede decirse con alguna seguridad, y no dicen más Caballero ni Boehmer. Éste último quiere atribuir al secretario la obra titulada: *Pro reli- | gione Christiana | res gestae in comitiis Augustae Vinde licorum habi- | bitis. Anno Dni. M.D.XXX. | Cum privilegio Caesareo.* | (En 4.º El impresor fué Levino Panagatho, en Ausburgo; 18 páginas en 4.º sin foliar.) Las razones que alega no son convincentes: que Alfonso extendió el privilegio á favor del tipógrafo; que él había tenido parte en aquellas conferencias, y que el libro es oficial, puesto que lleva las armas del César. Pero D. Fermin Caballero hace observar, y bien, que en este escrito se trata muy duramente á los luteranos, cosa que parece ajena de la índole y tendencias de Valdés. Hay una traducción castellana de esta *Relacion* ¹.

Alfonso de Valdés murió en Viena, de la peste, á principios de Octubre de 1532. Así consta en una real cédula de Carlos V (Bolo-

¹ Vid. en el tomo II de *Documentos inéditos para la Historia de España* (pág. 250), *Relacion de lo que en las cosas de la fe se ha hecho en la Dieta de Augusta en el año de 1530*, tomada del archivo de Frias.

nia, 20 de Diciembre de 1532), en que se manda abonar á sus herederos los salarios de todo el año. (Archivo de Simancas. Publicada por D. Fermin, apéndice núm. 82.) El 20 de Octubre escribía al rey de Inglaterra, Enrique VIII, su famoso embajador en Viena, Tomás Crammer (Arzobispo de Cantorbery), que «de la gran infección de peste habían muerto algunos de la casa del emperador, y entre ellos su secretario principal, Alfonso de Valdés, que tenía singular favor. Era versado en latín y griego, y cuando el emperador quería algun documento latino bien escrito recurría á Valdés.» No le juzgaban así los italianos, puesto que el Cardenal de Osma escribía desde Roma al comendador mayor de Leon, en 27 de Junio de 1530: «Suplico en todas maneras á Vra. Md. tomeys un gran latino y no lo es Valdés, porque acá se burlan de su latinidad, y dicen que se atraviesan algunas mentiras en el latín que por acá se envía escrito de su mano» ¹.

Otro agente inglés, Agustín, escribía á Cromwell, desde Bolonia, en 14 de Octubre de 1532: «Una de las causas de la rápida partida del César desde Viena á Italia, fué la peste, de la cual murieron muchos hombres oscuros, y á la postre el secretario Valdés.» ².

Llorente dice con la vaguedad y ligereza que acostumbra, que á Alfonso se le procesó por sospechas de luteranismo; pero como á veces confunde á los dos hermanos, no se le puede dar mucho crédito. Él vió, sin embargo, papeles relativos á Valdés en la Inquisición, y cita varias obras suyas, de que ningún otro dá noticia: *De motibus Hispanias* (*¿Guerra de las comunidades?*) y *De Senectute christiana*.

Al juicio del lector queda el decidir si en vista de estos datos puede tenerse al secretario de Carlos V por un protestante más ó menos solapado, ó por un católico tibio. Boehmer le pone á la cabeza de sus *Spanish Reformers*, y lo mismo todos los extranjeros. Don Fermin Caballero quiere vindicar su ortodoxia. Yo le tengo por un fanático erasmista, *Erasmiciorem Erasmo*, que participó de todos los errores de su maestro. El juicio que de éste se forme, ya se le considere como católico (aunque malo), ya como hereje, debe aplicarse punto por punto á Alfonso, que nunca vió más que por los ojos del humanista roterodamense. Sin estar separados uno y otro pública y ostensible-

¹ Archivo de Simancas.—Estado, legajo 850, fólio 32; publicado por D. Fermin, pág. 442.

² Vid. estas cartas de Crammer y Augustine en Pockok, *Records of the Reformation*. (Oxford, 1870, vol. II, págs. 318, 319 y 332.) El último documento firmado por Valdés es de 29 de Julio de 1532. (Cédula concediendo algunas peticiones del Parlamento de Nápoles.) Indicaré, pues ya ninguna otra nota me queda para hacerlo, que en la Biblioteca Corsiniana de Roma hay una copia del *Diálogo de Lactancio* (letra de la segunda mitad del siglo XVI), en la cual filtran los pasajes de sabor herético y sospechoso.

mente del gremio de la Iglesia, sostuvieron principios de disciplina, y aun de dogma, incompatibles con la ortodoxia, y una y otra vez condenados, é hicieron cuanto en su mano estuvo por concitar los pueblos contra Roma, menoscabar el prestigio de la dignidad pontificia, y acelerar y favorecer los progresos de la Reforma. Si no reformistas, son *padres y precursores de los reformistas*, y bien hacen éstos en contarlos entre los suyos.

Lo que sí puede decirse de Alfonso es que no fué *luterano*, en el sentido de que no pensaba como Lutero en las capitales cuestiones de gracia, justificación, libre albedrío y transustanciación eucarística. Quizá su posición oficial le obligó á disimular un tanto sus ideas, si es que las tuvo malas y heréticas en estos puntos. Ni en el *Diálogo* ni en sus cartas familiares se traslucen nunca. Y en cuanto á la persona, ya vimos cómo la juzgaba en sus cartas á Pedro Mártir, y cómo volvió á hablar de ella en 1527 en el *Lactancio*. Pero esto no prueba su ortodoxia, y razón tenía Castiglione al escribirle con amarga ironía: «Vos, nuevo reformador de las Órdenes y de las ceremonias cristianas, nuevo Licurgo, nuevo legislador, corrector de los Santísimos Concilios aprobados, nuevo censor de las costumbres de los hombres, decís al emperador que reforme la Iglesia con tener presos al Papa y á los Cardenales, y que haciéndolo, conquistará gloria inmortal.... Porque los clérigos sean malos, ¿creéis que esto justifica el robar las custodias y los incensarios?»

CAPÍTULO III

EL ERASMISMO EN PORTUGAL.—DAMIÁN DE GOES

I. Preludios de la Reforma en Portugal. Audacias del teatro de Gil Vicente. Antonio Pereira Marramaque.—II. Damian de Goes antes de su proceso. Sus relaciones con Erasmo, Lutero y Melancthon.—III. Proceso de Damian de Goes. Su abjuración y muerte.

I.—PRELUDIOS DE LA REFORMA EN PORTUGAL.—AUDACIAS DEL TEATRO DE GIL VICENTE.—ANTONIO PEREIRA MARRAMAQUE

INCOMPLETO sería el estudio que del erasmismo hemos intentado, si no extendiésemos á Portugal las consideraciones que hemos hecho sobre Castilla. Es ley de la civilización peninsular, que al mismo tiempo y por los mismos pasos vengán siempre en ambos reinos las revoluciones políticas y religiosas.

En Portugal se había clamado mucho, lo mismo por los ascéticos que por los satíricos, sobre la corrupción de las costumbres de los eclesiásticos. Pero nadie se ensañó con el clero tanto como el poeta Gil Vicente, uno de los padres de nuestro teatro¹. Los modernos impios portugueses han tomado pié de aquí para estimarle como *precursor de la Reforma*, como *eco de las doctrinas de Juan de Huss*, y una de las primeras águilas (fénices, querrá decir) que renacieron de sus cenizas.

¹ Vid. *Obras de Gil Vicente, correctas e emendadas pelo cuidado e diligencia de J. V. Barreto Feio e J. G. Monteiro*. Hamburgo, na officina typographica de Langhoff, 1834. (Tres tomos en 4.^o)